

¿Hay razones para seguir con nuestra existencia después de encontrarle el sentido que le podemos dar a la vida?

Laura Vanesa Sierra Buitrago¹

I. Propósito del libro y público objetivo

Una vez leído en su totalidad el libro *¿habrá valido la pena vivir?*, se logra observar que el propósito de este es visibilizar en gran medida y a través de perspectivas y pensamientos de los diferentes autores, frente a la vida misma y el propósito de ella, de una manera general, previendo y adentrándose en ámbitos en donde el individuo actúa como persona, es decir ámbitos en el área personal, familiar, social, laboral, educativo entre otros, y que luego después de una vez realizado el estudio como consecuencia del rol que la persona desempeña en cada uno de estos ámbitos, la manera en que se desarrolla y avanza, la manera en que resuelve y se permite ser como ser humano, se llega a la conclusión de que cada uno de nosotros como persona llega a este mundo con un propósito que bien desde el nacimiento se desconoce y puede que hasta años después con certeza lo sabremos, pero esto se debe al crecimiento, las batallas, experiencias y más, que vamos adquiriendo a través de lo vivido.

Ahora bien, cabe mencionar que el público objetivo de este libro y de acuerdo a la conclusión que hace el autor, este va dirigido al público en general, si bien es cierto se ha de conocer lo efímera que es la vida, pero ello nos lleva a pensar que esta misma se puede entre comillas empezar a vivir a cualquier edad, sin importar que tanto hemos vivido, pues lo importante de esta es saber el significado que le damos a cada cosa que hacemos y tener un propósito en cada una de estas, bajo un fin mismo de autocomplacencia propia para nosotros como individuos.

II. Los principales referentes teóricos o autores que respaldan sus planteamientos.

Para iniciar este artículo, traigo a este escenario lo manifestado por la profesora Malagón y el profesor Velásquez en el libro *¿habrá valido la pena vivir?*, donde afirman que ofrecen en Sobre

¹ Estudiante de la Universidad Santo Tomás, Seccional Villavicencio, Artículo reflexivo presentado como opción de grado,

la vida que vale la pena ser vivida y La vida que vale la pena ser vivida, respectivamente, un abordaje franco y vital. Los dos textos hablan desde la experiencia. El primero alude a la construcción de la propia identidad; de la autenticidad. El segundo, desde una opción de vida sacerdotal, aborda con franqueza la necesidad de abrazar el cambio; de acoger lo «otro». Estas dos voces dialogan desde la propia vida. Sin embargo, es preciso indicar que es claro que cada individuo es totalmente diferente en todo su ser, situación que los hace diferentes unos a otros, creando de esta manera no solo su propia identidad sino una marca que los haga sobresalir frente al comportamiento de los demás, pues cuando desconocemos el valor que tenemos y de lo que somos capaces llegamos de manera involuntaria a imitar en todos los aspectos a quienes si tienen el valor de arriesgarse a ser diferentes y vivir sin importar que pensara la sociedad frente a ese acto o actos que se desarrollan en base a una creencia propia como lo es vivir con la necesidad al cambio a través del tiempo y de lo que estenos ofrece, llegando cada vez más a ser la persona que interiormente queremos ser, pero que de alguna u otra manera podemos hacerlo a través de actos que nos marquen, pues el miedo a manifestar los pensamientos a través de nuestras voces es lo que nos impide a cada ser humano vivir la vida como queremos, pues nos pesa más el interés social que el personal.

III. La organización o el despliegue de los temas en el texto y la importancia de su contribución

Como consecuencia de lo anterior, discrepo frente al título del libro *¿habrá valido la pena vivir?*, que dice “*sobre la vida que vale la pena ser vivida*”, en su primer párrafo donde menciona que “el «ser auténtico» hace referencia a la capacidad de vivir de acuerdo con los propios valores, creencias y principios. En efecto, la autenticidad implica haberse inmerso en un proceso de autoconocimiento, de aceptación y coherencia, en donde se logran identificar los «centros vitales de significación”. Esto es la afirmación de lo que se expuesto anteriormente pues el ser humano como individuo y residente de una población en específico nace y a lo largo de los años va desarrollando un carácter de acuerdo a su entorno social, laboral y familiar, cada uno en ámbitos totalmente diferentes pero que de alguna manera se interrelacionan, pues en cada uno de estos, el individuo actúa de acuerdo a sus principios y creencias, es decir si hablamos en el ámbito laboral, el ser humano desarrollara las actividades para las cuales se le contrato, en el horario que se

estableció y comuna remuneración previamente pactada, pero este ha de pensar en algún momento que si no trabaja, no podrá sobrevivir económicamente y darse la vida que quiere, pero se ha preguntado este individuo que quiere?, claro que no, porque este solo hace y actúa de acuerdo a como actúan las personas en una sociedad, sin llegar a pensar, donde, porque, para que, como, cuando y demás... preguntas que de alguna manera nos permite a nosotros como seres humanos anteponer el razonamiento sobre preguntas que solo nos permitimos de vez en cuando, o tal vez nunca, mismas como ¿Por qué debo trabajar? ¿que estoy haciendo de mi vida? ¿Por qué actuó de manera similar a las demás personas, es decir porque no actuó bajo mis propios pensamientos y creencias?, preguntas de la cual nosotros como individuos y personas con un raciocinio no llegamos en ningún momento a desarrollar, pues actuamos bajo las acciones y situaciones que se han creado a través del tiempo, que ni siquiera nos detenemos a pensar, en actuar de acuerdo a nuestro criterio y a como quisiéramos que se nos recuerde, mas aun cuando el mundo está cambiando a pasos agigantados, que la población replica y sigue a quienes más les convenza de acuerdo a sus gustos, pero donde queda lo de ser auténticos, genuinos, y tener eso que lleve a cambiar a las personas, como consecuencia de actos que nos permitan mejorar la sociedad en la que vivimos, pues una cosa es todo lo que nuestra mente piensa y otra cosa es lo que como personas nos atrevemos a realizar en una sociedad en la que se privatizan las acciones o en su defecto se ven vistas como raras por el simple hecho de ser totalmente opuestas a lo que se acostumbra a ser. No obstante, en esta parte del presente artículo, se pregunta el autor ¿Hay razones para seguir con nuestra existencia después de encontrarle el sentido que le podemos dar a la vida, sin que medie el pensamiento negativo de la opresión social a la realización de nuestras convicciones?, y de manera personal en primera persona, me atrevería a decir que habrá valido la pena vivir, en la medida en que actuamos bajo nuestras propias convicciones sin que nos afecte el señalamiento de la sociedad, en aras de que como individuos podamos ejecutar acciones que nos permiten crecer y demostrar de manera involuntaria que el hacer las cosas diferentes a como se vienen desarrollando, no está mal, al contrario es una misma visión, con una perspectiva vista desde otro ángulo.

Referencias Bibliográficas

Alvira Dominguez, R (1999). Filosofía de la Vida Cotidiana Ediciones Rialp

Gómez Ceballos, A y Lehmann Oliveros, M. (2011). Vivencias y creencias acerca de la muerte en estudiantes del área de la salud. [Trabajo de Grado, Universidad de la Sabana]. Repositorio Institucional.

<https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/207/%C3%81ngela%20Milena%20G%C3%B3mez%20Ceballos.pdf?sequence=1>

Loaiza Valdés, O. (2005). Construcción del sentido de vida en jóvenes universitarias. Tesis doctoral, Universidad Iberomamericana]. Repositorio Institucional.
<http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014533/014533.pdf>

Marqués de Sade. (1926). Dialogo entre un sacerdote y un moribundo. Editorial Vocaes y Consonantes.

<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Marques%20de%20Sade%20-%20Dialogos%20Entre.pdf>

Solana Dueso, J. (2020). Sócrates, El Maestro de Grecia. Historia National Geographic.
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/socrates-maestro-grecia_13530